

Revista Latinoamericana de Difusión Científica



Volumen 1 - Número 1
Julio - Diciembre 2019
Bogotá - Colombia

Militarismo y Nuevo Ideal Nacional en Venezuela

Javier Arturo Rovira Mejía*

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar el militarismo en el marco del Nuevo Ideal Nacional propuesto por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Esta doctrina es expresión de un militarismo histórico en Venezuela, militarismo que tiene sus raíces en los integrantes de la generación emancipadora y se proyecta hasta el siglo XX. Es su intención marcar un protagonismo de lo militar y el sometimiento de la vida civil a los designios de un pretorianismo modernizador. En su intento por hegemonizar el proceso generan lo que llamaron el Nuevo Ideal Nacional proyecto histórico, y pretendieron convertirlo en ideología de la modernización. Aun cuando establecieron alianza con las petroleras, hacia 1957 se confrontaron con las mismas, y una reacción de la sociedad civil encabezada por la iglesia, los gremios, la Junta Patriótica y los estudiantes dieron al traste con el régimen, luego de la división del bloque militar.

PALABRAS CLAVE: Militarismo, Perezjimenismo, Modernizador, Nuevo Ideal Nacional, Ideología, Sociedad Civil – Junta Patriótica.

*Editor del diario *Primicias* 24, Caracas-Venezuela,
javieroviraprimicias24@gmail.com

Recibido: 02/05/2019

Aceptado: 12/06/2019

Militarism and New National Ideal in Venezuela

ABSTRACT

This article aims to analyze militarism within the framework of the New National Ideal proposed by the government of Marcos Pérez Jiménez. This doctrine is an expression of a historical militarism in Venezuela, militarism that has its roots in the members of the emancipatory generation and is projected until the 20th century. It is his intention to mark a leading role in the military and the submission of civil life to the designs of a modernizing Praetorianism. In their attempt to hegemonize the process they generate what they called the New National Ideal historical project, and intended to turn it into an ideology of modernization. Even when they established an alliance with the oil companies, around 1957 they confronted them, and a civil society reaction led by the church, the unions, the Patriotic Board and the students broke the regime after the division of the block military.

KEY WORDS: Militarism, Perezjimenismo, Modernizer, New National Ideal, Ideology, Civil Society - Patriotic Board.

Introducción

Cuando Mariano Picón Salas afirmó que el siglo XX venezolano se inició en 1936, luego de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, estaba afirmando una especie de sentir de la sociedad venezolana que había visto pasar veintisiete años de gomecismo acompañados de un profundo estancamiento en todos los sectores de la vida nacional, y de rezagamiento histórico, lo que ocurría en el mundo, marcaba una distancia que cada día nos ubicaba muy distante de la modernidad. Y es precisamente a partir de la muerte del dictador cuando los venezolanos inician un activar en la vida política que lleva al país a un proceso de aceleración histórica que dará un rumbo distinto a lo que venía sucediendo. Durante la dictadura habían

ocurrido algunos cambios en el seno de la sociedad que permanecían represados y que ahora se abrían camino para permanecer en la vida nacional.

Esos cambios se manifestaron inicialmente con el replanteamiento de la vida política nacional. Y a pesar de que los presidentes que continuaron luego de la muerte de Juan Vicente Gómez, eran militares y andinos, lo que ratifica el militarismo que históricamente venía mandando en Venezuela, Eleazar López Contreras y luego Isaías Medina Angarita se vieron obligados por el devenir del proceso a aceptar una lenta apertura política, que pronto permitieron un protagonismo creciente en la sociedad civil que aspiraba a ser la conductora y quitarle el protagonismo a los militares.

Esa apertura lenta que se da en la sociedad, no llegó con prontitud al sector militar y ello a pesar de que al inicio de gomecismo se implantó la academia militar con la intención de modernizar el aparato militar que todavía se mantenía bajo la influencia de la montonera. Sin embargo, el Gobierno se había preocupado por establecer contacto con otras instituciones militares de América Latina y muchos oficiales habían realizado cursos militares, especialmente en Perú. Habían estado en contacto con otros ejércitos y otras sociedades y habían visto de cerca ciertos procesos modernizadores, y la participación de las Fuerzas Armadas en un roll protagónico, superior al que tenían en Venezuela. Además, esos jóvenes oficiales vieron como la modernización de lo militar implicaba mejorar la vida de la familia militar y darle dentro de la institución un mayor roll protagónico a los oficiales de academia, significaba ello desplazar a la vieja oligarquía militar.

Lo planteado hasta ahora nos lleva a un escenario de cambio en la sociedad venezolana, cambio que está sucediendo marcado en buena medida por las organizaciones políticas civiles que van surgiendo, y que se oponen dentro de la Constitución al continuismo militar. Por su parte los jóvenes militares también desarrollan una conciencia de cambio, y se plantean ya su participación en un posible proceso de modernización de la sociedad venezolana. Esa participación les permitiría un desempeño de vanguardia, con el cual pretendían transformarse en

los conductores de la vida nacional. En esos términos de plantearon lograr adelantar su participación en un movimiento que terminaría en una acción política militar, nació así la Unión Patriótica Militar. Los jóvenes militares ven el avance del movimiento civil, de la sociedad civil, y buscan organizarse. Tienen un problema: carecen de un proyecto político definido. Tienen claro su vocación de no perder la conducción de la sociedad que prácticamente han tenido desde el siglo XIX. Sin embargo, sienten que no están preparados para emprender solos el camino hacia la modernización del país. Es por ello que buscan la alianza con los civiles, y en este caso con el único partido organizado moderno que hay en Venezuela: Acción Democrática.

De la alianza con Acción Democrática salen trasquilados y aun cuando tienen una participación importante, pronto sienten que son acompañantes en un proceso de cambio en el cual no son vanguardia y donde el protagonismo propiamente militar se pierde. De ese resultado – trienio Acción Democrática-, se preparan para asaltar el poder y organizar un gobierno donde la presencia militar sea protagonista, donde los civiles, la ciudadanía, desempeñe un roll de acompañante obediente, y donde el diseño del país se realice dentro de una perspectiva militarista. De esta concepción del proceso nace el golpe militar del 48, el cual finalmente terminará como proyecto del Nuevo Ideal Nacional o Perezjimenismo.

Es la intención de este trabajo, incursionar dentro del Perezjimenismo con el objetivo de investigar en el mismo cómo durante la misma se implementa un militarismo, que se incluye dentro de la tradición histórica de los militares venezolanos, quienes han considerado que el país es una especie de escenario donde ellos han ejercido un roll protagónico como dirigencia histórica y que deben mantenerlo. Para ellos señalan el fracaso de la dirigencia civil, por lo que deben rescatar ese privilegio, también destacaremos como para sus logros, su desempeño desautoritario con la intención de lograr la modernización del país.

1. El militarismo como problema histórico en Venezuela

El militarismo como problema histórico ha venido siendo abordado en la historiografía venezolana fundamentalmente por los politólogos. Algunos historiadores han incursionado en el asunto, y sin embargo no se ha logrado una propuesta historiográfica que permita la comprensión del hecho más allá de verlo como una cuestión de fuerza, y en la mayoría de los casos como una voluntad personal del mandón que logra tomar el poder y mantenerse en él, hasta que otro logra desplazarlo o la política desarrollada por él mismo lo lleva al fracaso, y culmina su mandato dentro de una dialéctica político social que lo sustituye. En ese proceso hemos vivido un militarismo que prácticamente abarca toda la historia después de la emancipación, con varios intentos de civilismo, con la particularidad de que algunos militares en ejercicio del poder intentaron aproximarse a él, mas su formación castrense se lo impidió.

Se puede afirmar que el militarismo ha impregnado con su marca todo el proceso histórico nacional. Desde la independencia hasta nuestros días; y cuando los civiles y la vocación civilista ha logrado controlar el poder, especialmente entre 1959 y 1998, la presión militar ha sido muy fuerte, al extremo de penetrar la educación con su presencia en los programas educativos, como si viviésemos en una sociedad preparada o que debe prepararse para la guerra.

Como quiera que lo militar ha marcado la vida del venezolano, debemos buscar los orígenes de ese problema. A nuestro entender parte de la misma guerra de independencia, y es Simón Bolívar su máximo exponente, aún cuando no pudo imponer todo lo que deseaba dentro de la militarización que proponía, donde en la práctica debía establecerse una oligarquía militar que dirigiera el país. Luego otros militares siguieron intentándolo y lo expusieron abiertamente, tales como: Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras y Marcos Pérez Jiménez.

La presencia militar en la vida del país ha constituido un fenómeno de fuerte presencia. Después de finalizada la emancipación, los canales de movilidad social

habían funcionado en favor de los militares. Se pintaron los verdaderos protagonistas del proceso histórico – social y por lo tanto con derecho, no solo a ser árbitros en la vida nacional, sino hegemones. Lograron colarse como dirigentes y los vemos imbuidos y aliados con las clases dominantes, al extremo de ser conductores del proyecto nacional que se había asomado con la generación emancipadora y que tomará cuerpo a partir de 1830 con José Antonio Páez, y todos los generales y mandones que se consideraron los conductores pre-claros del país. Algunos atacaron y otros no pasaron más allá de ser los ambiciosos de siempre, deseosos de ser paradigma. La mayoría llegaba al poder con una moral sesgada de ignorancia creyendo que lo sabían todo. Hacia finales del siglo XIX, un andino inició un cambio importante cuando toma el poder y se inicia la hegemonía andina que va desde Cipriano Castro hasta Medina Angarita, quien es derrocado por una alianza cívico militar; aparece el trienio y luego otro golpe de Estado derroca a Gallegos para que el militarismo puro retome el poder y se impone otro andino: Marcos Pérez Jiménez. Este último objeto de este trabajo.

El primer acto de militarismo en Venezuela lo adelantan, luego de la emancipación, los miembros del llamado partido militar. No respondía a la organización moderna de los partidos políticos, eran solo los herederos militares de las victorias emancipadoras y se sentían con derecho al control, mando y dirección del país. Incluso por la vía autoritaria y así lo hicieron saber cuando el golpe contra el sabio José María Vargas, el primer presidente civil venezolano. En este atentado que en principio Páez sometió y repuso a J.M. Vargas en la presidencia, le negociaban al Dr. Vargas el derecho a ejercer la presidencia por no haber peleado en la guerra de independencia y haberse dedicado a estudiar (Plaza, 2007).

De esos candidatos impuestos por Páez destaca José Tadeo Monagas por su autoritarismo y militarismo y su atentado al poder civil a través del allanamiento al Congreso el 24 de enero de 1848. Otro militar destacado por su autoritarismo fue Guzmán Blanco. Después de haber vivido la guerra federal y el mediocre ejército del general Falcón en la presidencia de la República, Antonio Guzmán Blanco ejerce

su poder autoritario y militarista, con una voluntad de centralizar el poder por encima de los intereses regionales con una megalomanía perseverante que aun cuando se le consideró el primer gran intento modernizador del siglo XIX, con su propuesta de reforma del proyecto nacional que vinculase claramente al país con el hoy llamado sistema mundo, también se le llama autócrata civilizador por cuanto concentraba todo el poder en su persona (Carrera Damas, 1997).

También es cierto que las llamadas montoneras del siglo XIX, donde vive latente el militarismo es producto de la no solución de los conflictos de la sociedad colonial (Carrera Damas, 1997), pero fueron los militares los más activos en esa conflictividad. Se señala como militarismo latente en tanto no hay una doctrina de los caudillos sobre el país, más bien hay una fuerte presencia popular que descansa en la situación de pobreza que vive el venezolano después de la emancipación, en la inestabilidad política y también en la ambición de los miles de militares. La montonera, aliado al militarismo, funcionó como canal de movilidad social en muchos casos; el más notorio puede que sea el de Juan Vicente Gómez.

A partir del gobierno de Juan Vicente Gómez el militarismo va a tomar nuevo auge. Con la profesionalización del ejército que desplaza la montonera, el militarismo se renueva. Incluso los viejos militares, los llamados chopos de piedra se sienten con derechos de ser los conductores del país (Mendible, 1983).

Hubo a partir de ese momento un afianzamiento de la presencia militar en la vida nacional. Y si bien es cierto que los viejos militares intentan mantener la hegemonía dentro de la fuerza armada, y ello se manifiesta con mucha fuerza después del gomecismo, los oficiales de academia van a ir lentamente desplazando a los oficiales que venían de las montoneras. Esto se va a sentir con mucha claridad cuando Isaías Medina Angarita asciende al poder presidencial como expresión del primer presidente egresado de la Academia Militar. Los militares de academia conectan a la fuerza militar tradicional con la institucional moderna.

Claro que el militarismo del siglo XX tiene sus matices. Juan Vicente Gómez puso por encima de cualquier institución a la Fuerza Armada, y a ello dedicó gran parte de su esfuerzo presidencial y los presupuestos de la nación le dieron gran importancia a ello. Incluso, los planes de integración vial se desarrollan acuerdo a los intereses de la institución militar como soporte fundamental del régimen.

El fortalecimiento de la institución militar y el militarismo se identificó con la necesidad de un gobierno fuerte centralizador (S. Bolívar, Discurso de Angostura) y capaz de poner orden para superar la anarquía del siglo XIX, que a través de las montoneras diezmaban el país, no solo económicamente sino también su población. Es por lo tanto necesario un régimen fuerte que pusiese orden y garantizara la paz, algo necesario e indispensable para sacar al país del atraso, ello solo podía garantizarlo la institución militar en la máxima figura de ese momento, quien al concentrar todo ese poder en sus manos se le consideró un César, pero un César democrático que salvará el país del caos, del atraso y el estancamiento, para lanzarlo al progreso que implica entrar a la modernidad del mundo contemporáneo (tesis central de Laureano Vallenilla Lanz en su *Cesarismo Democrático*).

El militarismo se afianzó tanto en la vida nacional, que a la muerte de J. V. Gómez, la institución militar y los dirigentes del gobierno consideraban como algo normal y conveniente que el sucesor fuese un militar a pesar de que el requisito constitucional establecía como algo obligatorio solo ser miembro del gabinete en ejercicio. De tal manera que un civil pudo ser sucesor, y había un candidato civil junto con el candidato militar. Al final se impuso la candidatura militar y Eleazar López Contreras –General-, resultó seleccionado como presidente encargado y luego sería ratificado por el Congreso de los Estados Unidos de Venezuela (Suzzarini, 1981).

El militarismo avanzó mucho más a la muerte de J. V. Gómez. Solo que ahora el militarismo al mando de la presidencia sería un oficial originario de la montonera, pero modernizador y creador de la Academia Militar: se trata de Eleazar López Contreras, y un oficial de la primera promoción de la Academia Militar sería su

sucesor: Isaías Medina Angarita. Incluso el golpe de Estado contra Isaías Medina Angarita controlado en su ejecutoría como gobierno por Rómulo Betancourt, también fue ejecutado como golpe por jóvenes militares que consideraban que el presidente Medina lo hacía mal.

Sobre el tema del militarismo hay una producción bibliográfica que para un país como Venezuela, donde poco se escribe, consideramos abundante: Manuel González Abreu, Fernando Cornil Ímber, Diego Bautista, Manuel Rodríguez Campos, Elena Plaza, Eleazar Díaz Rangel, Domingo Irwin, constituyen algunos autores con aportes fundamentales para la comprensión del proceso del Perezjimenismo. Pero hay dos trabajos de primera importancia sobre este proceso: el de Freddy Vivas Gallardo: *Venezuela: Política Exterior y Proyecto Nacional. El Pretorianismo perezjimenista (1952-1958)*; y la obra de José Ramón Avendaño: *El Militarismo en Venezuela*, profesor este último de la Universidad del Zulia.

2. Militarismo y el Nuevo Ideal Nacional

No se trata el de Pérez Jiménez, de un gobierno totalitario aun cuando muchos llegaron a calificarle de tal. No llegó a desarrollar esas formas totalitarias de la cual habla Hanna Ardent, pero sí estableció lo que con anterioridad fue definido como pretorianismo o militarismo. Realmente es el intento, y en buena medida lo logra, de darle todo el protagonismo al sector militar dentro de la sociedad. Es el desplazamiento de la sociedad civil del mundo y conducción de los destinos de la nación. Pero en el caso de Pérez Jiménez, tiene que ver con el más puro pretorianismo; ya en 1945 había intentado junto a la Unión Patriótica Militar alcanzar alta participación en la conducción de los destinos del país y el control del gobierno había pasado a ser de Acción Democrática, partido que había logrado excluir a los militares de los mandos de mayor importancia, y aun cuando formaban parte del mismo.

“A pesar del flujo masivo de dinero que AD canalizó hacia las Fuerzas Armadas, los líderes militares que habían preparado el golpe contra Medina Angarita resentían que se les hubiera excluido del poder, y querían ocupar un lugar más destacado en el gobierno. En ese contexto, los militares, el Locus Ultimo de la Fuerza del Estado, volvieron a convertirse en agentes del cambio político. Desde un inicio se habían sentido desplazados por AD. Aunque el golpe del 45 contra Medina había sido planificado y ejecutado por oficiales del ejército, AD se hizo con el control exclusivo del Estado e impuso su visión de la política. En respuesta a los intentos de los militares de derrocar el gobierno después de 1945, AD se propuso controlar rodeándose de oficiales de confianza (incluidos en lo que llamaba su línea blanca, para que sometieran a quienes se le oponían, ubicados en una lista negra) y para infiltrar a los militares con sus propios cuadros. No obstante, AD no pudo controlar a los líderes de la OPM agrupados en torno al Comandante Marcos Pérez Jiménez” (Coronil, 2013, p.193).

Y nuevamente es la Unión Patriótica Militar la que da el golpe, ahora contra Rómulo Gallegos. Hay ahora una variante, son los militares solos quienes asumen la conducción del país. Los civiles que llegan al gobierno, están al servicio del militarismo. Así, el cambio político del cual hace señalamiento Coronil Ímber y de los militares como agentes de ése cambio nos llevan al siglo XX con el más puro militarismo, de lo cual ha costado mucho sacudirse.

Con pleno poder, los militares asumen lo que ellos llamaron el Nuevo Ideal Nacional (NIN). Contaron para ello con el factor muy importante en la vida nacional: el petróleo. Desde la dictadura de Juan Vicente Gómez el petróleo se presentó como un elemento nuevo, del cual el gomecismo no tenía clara conciencia de qué se trataba, pero que poco a poco se fue transformando en un factor que se impuso en el país y que aportaba los ingresos fiscales al Estado para promover los cambios

que se ejecutan durante el siglo XX, y ello a su vez junto con la generación de empleos que se desprenden de la industria y la lenta modernización del Estado favoreció los cambios de la sociedad venezolana.

Cuando los militares toman definitivamente el poder en 1948 ha ocurrido una serie de cambios favorables en la selección del gobierno con las compañías petroleras que favorecieron de manera muy importante los ingresos fiscales petroleros, la renta petrolera. Ello le permitió al nuevo régimen adelantar una serie de inversiones que a su vez van a contribuir a darle cierta estabilidad política. De hecho, las reformas petroleras ocurridas durante el gobierno de Isaías Medina Angarita, y luego durante el trienio permitieron unos ingresos fiscales millonarios que favorecieron luego las inversiones del Perezjimenismo, aun cuando sin plan de gobierno, parecían inversiones al boleo.

De lo consultado hasta la elaboración de este trabajo estamos convencidos de que no hubo un programa que pueda ser definido como una propuesta clara del desarrollo económico. Lo que sí está claro es el control militar del proceso nacional, lo que significa la vigencia del militarismo y ello sí lo ubica dentro del militarismo latinoamericano.

Al respecto, Coronil Ímber sustentado en Domingo Maza Zabala, construye un párrafo sobre el Perezjimenismo en los términos siguientes:

“La política económica del régimen de Pérez Jiménez se desarrolló, sin demasiada elaboración teórica, siguiendo líneas trazadas desde 1936. En la medida en que algunos de sus objetivos, como el fomento de la industria y la agricultura, eran compartidos en la región y estaban en la base del proyecto cepalino, resulta fácil discernir influencias y caracterizar el marco ideológico específico de las políticas económicas del régimen. Mientras que el prestigioso economista Domingo Maza Zabala disocia el proyecto económico de Pérez Jiménez del programa

desarrollista de la CEPAL y lo vincula a las ideologías desarrollistas militares de Perón en Argentina, Odría en Perú y Rojas Pinilla en Colombia (precursores de los programas autoritarios burocráticos más coherentes puestos en práctica en Brasil y Argentina en los '60 y en Chile en los '70) la historiadora Ocarina Castillo aprecia una continuidad subyacente en las políticas económicas de los regímenes establecidos en Venezuela tras la muerte de Gómez (Cornil, 2013, p. 253).

Importantes son estos señalamientos en tantos ellos contribuyen a demostrar todo el andamiaje donde se pretende mostrar un Nuevo Ideal Nacional, sin sustentación de ningún tipo. No significa que no hubo una política económica, ya que la hubo, solo que estaba sustentada en la construcción de grandes obras a través de la inversión del Estado en la apertura económica para la inversión privada en aquellos sectores que el gobierno consideró como factibles ya que reservó algunos como estratégicos para la nación y los colocó en manos del Estado y los militares.

Aquí es importante retomar el problema del medio físico y los recursos naturales disponibles en el país y su posible utilización para el engrandecimiento de la patria como sostenía el régimen a través de sus muchos voceros. Estaban convencidos de que el país era muy rico y por eso estaba destinado a ser vanguardia en América Latina, sin descartar ser muy importante a nivel mundial. No tenían muy claro que la riqueza se construye y está vinculada al desarrollo, y la capacidad de procesar los recursos existentes, transformados y aportarles el valor agregado que los transforme en mercancía que luego sea colocada en el mercado mundial, pero ello implica adelantar un proceso de industrialización que fue lento; lo que sí emprendió el régimen con los dineros provenientes del petróleo fue la construcción de obras públicas, muchas de ellas ya previstas en el trienio y aún antes.

Se ha dejado claro el hecho de que en el NIN como doctrina o proyecto de desarrollo del Perezjimenismo, no constituyó realmente algo sustentado ideológicamente. Sin embargo, como lo afirman Ocarina Castillo en los años del Buldoren (Castillo, 1990) y Fernando Coronil Ímber (2013), y muchos otros estudiosos, no hay duda de la influencia del positivismo, aun cuando no hay una elaboración teórica al respecto. Como ya fue señalado, lo que más resalta en los elementos sustentadores del NIN está el medio físico y la utilización para el desarrollo y dignificación del venezolano, así como la posibilidad de que a partir de los recursos que existen en el medio físico venezolano, sean utilizados para el desarrollo de las industrias básicas, indispensables para un crecimiento económico, y ello incluye además un desarrollo de la industria militar para transformar a Venezuela en una nación importante en esta región tanto en Latinoamérica como a escala mundial.

Veamos primero un poco el intento de fomento del desarrollo industrial durante el Perezjimenismo. Hay que destacar acá cómo esto obedece al aumento de los ingresos fiscales, como ya fue señalado y que provenían de la reforma petrolera de Medina Angarita y la reforma a la Ley del impuesto sobre la renta adelantada durante el trienio (1945-1948). Estas medidas beneficiaron grandemente al país y el gobierno del Perezjimenismo disfrutó desde su inicio de esos beneficios y con el aumento de los ingresos fiscales y las inversiones de la industria petrolera el país vio crecer su producto territorial bruto.

El Nuevo Ideal Nacional fue la creación “ideológica” del militarismo liderado por Marcos Pérez Jiménez con lo cual pretendió justificar su acción histórica: una falsa concepción de la riqueza y una justificación del militarismo. Puede afirmarse que el militarismo expresa en este caso como la vía para alcanzar la modernización, la cual se evidencia en un desarrollo industrial, generador del desarrollo económico y a su vez generador de la democracia, democracia que se expresa en el bienestar al que llega la sociedad luego del eficiente funcionamiento del Estado dirigido por los militares como representantes y garantes del orden y la eficiencia.

La modernización era concebida como un proceso que conduciría al dominio del medio físico. Había que vencer la naturaleza y con ello dominar el medio físico para poder condicionarlo para el desarrollo. Vencer la naturaleza implicaba para el Nuevo Ideal Nacional pasar por la construcción de las industrias básicas. Ello le permitiría abrir las puertas para la conformación de un complejo industrial que hiciese posible la construcción de la maquinaria industrial que podría en el largo plazo permitir un desarrollo propio con poca participación del exterior; con ello garantizarían una independencia que consideraban indispensable para participar en el sistema mundo, en condiciones protagonistas, no solo como aportadores de materia prima sino también como productores en desarrollo. Esto también le permitiría entrar en un escenario nuevo para Venezuela: ése desarrollo favorecería la industria militar y si bien es cierto que no hubo desarrollo teórico sobre la geopolítica, como no hubo desarrollo teórico en nada, es indudable que esto cautivaba al Perezjimenismo.

Así, hay que destacar cómo dentro de la institución militar algunos oficiales habían venido preparándose para un posible desarrollo de la industria militar. Estas razones fueron las que privaron en un conflicto del gobierno con el capital privado, cuando éstos últimos pretendieron asumir el desarrollo siderúrgico, y el gobierno, luego de una aceptación inicial revocó ésa aceptación y asumió que ello era algo que le correspondía al Estado por cuestiones de seguridad nacional, por la que no podría ser objeto de inversión privada y mucho menos si estaba aliada a capital extranjero. No era algo nuevo que se le ocurrió a Marcos Pérez Jiménez ya que la revista de las Fuerzas Armadas, en 1950, presenta un artículo titulado “La industria y la guerra”:

“En efecto, la industria nacional es la que va a alimentar, en la guerra, necesidades de las Fuerzas Armadas, las cuales constituyen el organismo de que se vale el Estado para realizar las distintas operaciones inherentes a dicha situación (...) De lo anteriormente expuesto se deduce que toda nación tiene el deber,

dentro de la misión de Defensa Nacional, de estudiar meticulosamente y luego, organizar y fomentar un plan industrial que satisfaga ampliamente las necesidades de la guerra, de acuerdo -naturalmente- a las posibilidades de la nación” (Angarita Trujillo, citado por: Castillo, O. 1990, p.86).

El teniente Angarita Trujillo, autor del escrito, planeaba además la implementación de una política industrial proteccionista que favoreciera una industria nacional pero que evitase el consumo de productos no nacionales. Con ello se garantizarían una menor dependencia del mercado exterior y por lo tanto de otros países, por ello:

“... Para proteger la industria nacional deben tomarse medidas –tal vez drásticas, pero convenientes- encaminadas a encaminar el consumo de productos no nacionales. Dichas medidas pueden asegurarse imponiendo elevados impuestos arancelarios de manera tal que el producto extranjero resulte excesivamente costoso y el nacional mucho más barato. Otra medida de protección industrial consiste en prohibir la importación de aquellos productos que en gran escala se fabrican o confeccionan en el país (...) Es indispensable que el Estado cree empresas pertenecientes a la nación e impulse definitivamente las compañías y el capital particular, creando leyes que obliguen –y a la vez protejan- a las referidas sociedades y al capital particular a estar en constante actividad” (Angarita Trujillo, citado por: Castillo, O. 1990, p.87).

De hecho, estamos en presencia de la propuesta de las famosas políticas proteccionistas que se ejecutaron durante los años 50 e incluso durante los años de la democracia representativa, posterior a 1958 y que no fueron del todo beneficiosos para el país y que limitaban con la libertad del mercado.

No extraña entonces, que cuando el sindicato del hierro, nacido después del Golpe de Estado de 1948 intente invertir en la industria siderúrgica, a pesar de un consentimiento inicial por parte del gobierno, sea frenado en 1950 cuando se decide que esa industria forma parte de aquellas que deban ser preservadas al Estado, todo dentro de la doctrina de seguridad y defensa nacional.

El gobierno del Nuevo Ideal Nacional vivía pues dentro de una contradicción, ya que por una parte se plantea fomentar el capitalismo privado, por otra, decide frenarlo y reservarse para el Estado algunas inversiones. Sin embargo, ello cabía en su lógica de controlar todo lo que pudiese significar poder o empoderamiento económico social dentro de la sociedad y su economía. Cornil Ímber hace un señalamiento importante en este sentido: está claro que el gobierno del Nuevo Ideal Nacional le conviene que la sociedad alcance un buen nivel de bienestar, y para ello es importante que el capital privado invierta y fomente el desarrollo:

“En este período los hombres de negocios del país aumentaron sus inversiones en áreas tradicionales –banco, construcción, comercio- y también diversificaron sus actividades al invertir en nuevos sectores: agricultura comercial e industria. Pero esta expansión, que era producto del auge petrolero y se vio limitada por las políticas de Pérez Jiménez que intentaban de modo simultáneo fomentar el crecimiento económico e impedir el desarrollo de un sector privado independiente; esto es, alentar el espíritu de empresa y al mismo tiempo contenerlo dentro de límites asfixiantes y a menudo arbitrarios, como ilustra el análisis sobre la producción de acero...” (Cornil, 2013, p.247-248).

Todo lo anterior está vinculado a una situación histórica especial, de suma importancia para Venezuela y América Latina. El Perezjimenismo se desarrolla en pleno período de postguerra, que a su vez es el escenario en que se inicia la Guerra Fría.

“El militarismo personalizado adviene en Venezuela en el tiempo de la Guerra Fría. Se corresponde temporalmente con la estrategia de guerra generalizada y entran los postulados de la bipolaridad. Los fines políticos que a nivel interno señala la dictadura en el “Nuevo Ideal Nacional”, encajan perfectamente en los planes de la política exterior norteamericana y en los dictámenes doctrinales de la seguridad nacional por un gobierno fuerte y un orden social favorable. A nivel exterior el régimen dictatorial es militante de la llamada cultura occidental, su definición anticomunista viene de la raíz militarista expresada desde el golpe contra Gallegos y con mayor razón – por la influencia de la política militar exterior de USA en los años del 50 – en el golpe electoral de noviembre de 1952” (Avendaño, J.R. 1982, p. 260).

Queda clara la cuadratura del régimen, eso explica por qué vació las empresas petroleras en 1956, cuando revoca la política de no más concesiones petroleras y otorga más de ochenta mil hectáreas en un momento en que los Estados Unidos necesitaban asegurar nuevas reservas y, el gobierno necesitaba de nuevos ingresos fiscales para continuar su obra concebida dentro del Nuevo Ideal Nacional. Más adelante, este mismo autor afirma:

“El Perezjimenismo hace de Venezuela un satélite del imperialismo norteamericano. Su ideario político acoge los principios que valora el Pentágono para los regímenes de América Latina. La doctrina del “Bien Nacional” dice que arranca de los sentimientos más profundos de la cultura de occidente y por cultura occidental no entiende el régimen otra cosa que la libertad, concebida este como la libre empresa y un teórico igualitarismo social, y democracia, conceptualizada a través de “la transformación del medio físico y el bienestar de los habitantes” (Avendaño, J.R. 1982, p. 261).

Este alineamiento venía fraguándose con anticipación al ascenso del Perezjimenismo al poder, aun cuando el alineamiento no fue tan preciso. Freddy Vivas (1999) afirma que con motivo de las diferencias y contradicciones que luego de la segunda guerra mundial surgieron y se agudizaron entre la URSS y USA, ya los Estados Unidos venían ejerciendo una fuerte presencia en América Latina, a la cual mantiene como aliada, pero sometida por la potencia dominante norteamericana.

“No parecería corresponderse entonces con la verdad, el que la “Guerra Fría” no llegó a América Latina de su condición de protegida por el paraguas de Estados Unidos, como sostienen algunos, ni que llegó tardíamente –1950 (NSC-68)- como creen otros. Por el contrario, como se afirmó líneas antes, América Latina fue desde un principio la primera pieza incorporada a la Guerra Fría en la estrategia de “firmeza y paciencia” del presidente Truman contra la URSS, con lo cual se darían muy tempranamente las características anotadas de la nueva situación: adscripción política, ideológica y militar a los Estados Unidos como potencia dominante del bloque. De este modo, devendría en escenario real de la “escalada lateral” y, como tal, pieza de apoyo de uno de sus dos sistemas de alianza político y militar” (Vivas G. 1999, p.33-34).

Entiéndase que no fue un esfuerzo muy grande el de Marcos Pérez Jiménez el de aliarse con los Estados Unidos. Es conocida la denuncia del presidente Gallegos sobre la participación de la embajada americana en su derrocamiento (noviembre de 1948).

Conclusiones

El Perezjimenismo, en cuanto etapa del militarismo venezolano, es producto de un comportamiento histórico de las fuerzas militares a través de la historia de Venezuela. Este militarismo tiene sus primeras manifestaciones desde finales de la emancipación, cuando los militares se consideraron los forjadores de la nación, los creadores de la patria y se endosaron el derecho de ser los usufructuarios y conductores de la vida nacional. Condenaron así a los civiles –a la sociedad civil-, a una actitud de colaboración a sus mandatos y de obediencia ciega. Ello marcó prácticamente todo el siglo XIX, con alguna excepción donde destaca la actitud del sabio José María Vargas quien confronta al militarismo con valentía e hidalguía.

Ese militarismo no marca una política exitosa en la vida histórica del país. Sin embargo, siempre ha mantenido una vocación de poder.

El siglo XX entró con militarismo. La muerte de Juan Vicente Gómez abrió un espacio político a los civiles, y a pesar del gobierno de dos militares: Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, como sucesores del dictador fallecido, fue posible iniciar un proceso de cambios que permitió a los civiles su rol protagónico. Primero como oposición al militarismo, y luego como socios del militarismo, durante el famoso trienio adeco, lo cual despertó un resentimiento en el sector militar que se percibió desplazado y volvía por sus fueros de protagonismo histórico y retoma el poder a partir de 1948 hasta 1958, tiempo que permitió el desarrollo y funcionamiento del Perezjimenismo.

El Perezjimenismo constituyó un proceso de retomar el control por los militares e intentar unas políticas modernizadoras. Intentó ejercer un liderazgo absoluto sobre la sociedad y generó una respuesta lenta de confrontaciones que culminó en la crisis que se desata en 1957 y que culmina con su caída el 23 de enero de 1958.

Referencias

Avendaño Lugo, José Ramón (1982). *El militarismo en Venezuela. La dictadura de Pérez Jiménez*. Ediciones Centauro. Caracas.

Carrera Damas Germán (1997). *Una nación llamada Venezuela*. Monte Ávila Latinoamericana. Caracas.

Castillo, Ocarina (1990). *Los Años del Buldozer. Ideología y Política 1948-1958*. Fondo editorial Tropikos. Caracas.

Coronil Imber, Fernando (2013). *El Estado Mágico. Naturaleza, Dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Alfa. Caracas.

Mendible, Manuel (1983). *Juan Vicente Gómez y la formación del ejército nacional*. Ateneo de Caracas. Caracas.

Plaza, Elena (1978). *El 23 de enero de 1958*. GyT Editores. Caracas.

Plaza Elena (2007). *El patriotismo ilustrado o la organización del Estado en Venezuela 1830-1847*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. UCV. Caracas.

Suzzarini Baloa, Manuel (1981). *Rómulo Betancourt. Proyecto de modernización*. Ateneo de Caracas. Caracas.

Vivas Gallardo, Freddy (1999). *Venezuela: Política Exterior y Proyecto Nacional. El pretorianismo Perezjimenista 1952-1958*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas UCV. Caracas.